

*Iberae fidicen lyrae:
anotaciones de poética peninsular*

SOLEDAD PÉREZ-ABADÍN BARRO

Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana Editorial-Vervuert, 2022, 239 pp.

En el siglo XVI, la proximidad geográfica entre España y Portugal favoreció el intercambio cultural y literario, que ya existía desde mucho antes de la declaración de unidad dinástica, en 1580. Por ese motivo, Soledad Pérez-Abadín Barro analiza en este libro las facetas históricas, literarias y críticas que exploran las similitudes y conexiones sobrepuestas a la brecha entre las obras poéticas correspondientes de sendos países.

La autora inicia las páginas de su obra con un capítulo introductorio titulado “*Imitatio y questione della lingua* en la poética luso-hispana”, que traza un boceto del común marco literario y cultural. A continuación, siguen dos apartados, cada uno integrado por los mismos capítulos, donde se desgranar aspectos de las poesías española y portuguesa del siglo XVI. Ambas derivan de la tradición grecolatina, conocida de manera directa, pero

también a través de las adaptaciones de los autores italianos y neolatinos, que trasladaron a su presente renacentista los modelos de la Antigüedad.

El segundo capítulo, “Versiones poéticas y transmisión peninsular”, ilustra composiciones poéticas hispano-portuguesas: los sonetos dirigidos a la amada muerta y algunas versiones de la fábula de Narciso. Prueba, a su vez, que las lecturas intertextuales de estos textos se modifican para recoger el aporte de la Península Ibérica. Los poemas españoles y portugueses muestran entre sí afinidades que no provienen de sus referentes italianos, sino de un mutuo conocimiento que sigue sentidos no siempre diferenciables. Comparten los textos del ciclo la forma apelativa, los motivos de la apoteosis y el ruego y la estructura condicional. La propia existencia de este breve repertorio, de características homogéneas,

ofrece prueba de la transmisión peninsular que rebasa las fronteras geopolíticas.

Véase que, a partir de las *Metamorfosis* ovidianas (III, vv. 339-510), la historia de Narciso promovió una larga lista de imitaciones de diferente grado de fidelidad, a menudo canalizadas por las italianas de Alamanni o Anguillara. Tomando como eje la versión de Cristóbal de Mesa, publicada a su nombre (1607), pero también recogida en un *cancioneiro* que adjudica su autoría a Camões, el capítulo correspondiente hace un seguimiento y cotejo de nueve versiones del mito, desde los textos latino e italianos, hasta llegar a Gregorio Silvestre, Hernando de Acuña y Pedro de Padilla, tres autores españoles que, por su origen o de manera accidental, presentan conexiones portuguesas, a los que se suma Mesa. Dicho análisis contrastado desvela genealogías, recíprocas influencias y juegos de versiones superpuestas o entrecruzadas, determinantes de la evolución de este episodio mitológico, sin que la originalidad de cada autor aduldere su verdadero significado.

El tercer capítulo se destina al estudio contrastado de las declaraciones programáticas que, en la estela horaciana, desgranar en sus

odas António Ferreira y fray Luis de León. Sendos capítulos describen un panorama poético que sigue análogos patrones compositivos sin comprometer la tendencia única que cada autor, en su propio idioma, imprime a esta herencia común. Las composiciones prologales de los *Livros das Odes* de António Ferreira y de las *Poesías* de fray Luis de León son examinadas desde una perspectiva metapoética, como presentación de sendos conjuntos de odas elaboradas a la manera de los *Carmina* de Horacio. El venusino representa el paradigma de poeta consciente de la tarea renovadora que lleva a cabo al defender la licitud de su *Musa tenuis*, heredera latina de los modos eolios de Alceo y Safo, desafiando a través de sus *recusationes* el prestigio de la lírica coral y la épica. Su preferencia por el registro *humilis*, frente al *gravis*, comporta la dignificación del idioma propio y las tradiciones de su patria, manejadas en simbiosis con el legado griego. Con la inspiración de Apolo, Calíope, Clío y Melpómene, las *Camenae*, Musas itálicas, se atreve a tratar de la historia y los héroes romanos, sumados a los mitos griegos para nutrir la materia de sus odas patrióticas, alternantes con las que versan sobre asuntos cotidianos y

reflexionan sobre las ventajas de la *aurea mediocritas*. Con su ideario político, sus anécdotas relativas al amor y a la amistad y sus reflexiones morales se entreteje un método poetológico que se va desgranando en odas sobre diversos temas o prevalece en las enteramente programáticas. Sus ideas, reflejadas en los cuatro libros de *Carmina*, revelan una empresa literaria ligada a la *questione della lingua* y a un código moral en que la actividad poética se considera como una de las virtudes de la moderación. Al mismo tiempo reclama para sí el estatus de *Musarum sacerdos* y actúa como un vate para inmortalizar su nombre y los objetos de sus canciones, proyectando permanencia a través de sus obras.

El *Ars poética*, las sátiras y las epístolas se suman a las odas como testimonios de las ideas literarias de la práctica creativa de Horacio. Prologa los *Carmina* una dedicatoria, “Maecenas atavis edite regibus” (I 1), cuyas declaraciones, a las que se suman las expresadas a lo largo del poemario, en especial en las odas inicial y final de cada libro, permiten reconstruir el programa metapoético en que se asienta el conjunto. Siguiendo su ejemplo, António Ferreira y fray Luis de León encabezan sendos repertorios

de odas con una pieza programática, “Fuja daqui o odioso” (I 1) y “¡Qué descansada vida” (I), respectivamente, en la cual exponen unos principios completados o matizados en piezas posteriores, las odas I 5, I 8 y II 1, en la obra de Ferreira, y la XI en la de fray Luis. De su lectura conjugada se infiere una poética de raigambre horaciana, que adapta las proclamaciones de novedad, diversos *topoi* como el rechazo del vulgo o la inmortalidad literaria, y técnicas, fundamentalmente la *recusatio*, para asumir como propio el alegato revalorizador del propio canto, *carmina non prius audita* (III 1), sea para legitimar el empleo de la lengua vernácula, sea para construir un arquetipo de poeta virtuoso y privilegiado con facultades sobrenaturales. Al igual que el maestro latino, Ferreira y Luis de León compaginan las facetas pública, de portavoces de una comunidad, y la personal, asumiendo como propio el dualismo de vertientes que caracteriza la oda horaciana.

El libro unifica los criterios de análisis para un corpus poético peninsular en el que el diferente idioma, español o portugués, no oculta la similitud de planteamientos, los modelos, las tradiciones comunes y las innegables influencias. Si en

la primera parte se reconstruye la compleja trayectoria de modelos clásicos e italianos a través de sus resultados en versiones españolas o portuguesas, en la segunda el horacianismo queda puesto en relieve como referente fundamental de dos odas prologales de carácter programático, con independencia de otros niveles subyacentes de lectura, moral o teológica. Por lo tanto, esta obra se suma a otras aportaciones de la autora dedicadas a la producción poética peninsular, para reconstruir un juego de voces, entre los modelos clásicos e italianos y las versiones ibéricas, a su vez relacionadas por un enriquecedor diálogo intertextual que se mantendrá más allá del siglo XVI.

Miriam Rodríguez Somoza
Universidade de Santiago de Compostela